

Cómo citar / How to cite: Morena López, J. A. 2022. *Simpulum* metálico tardoantiguo con mango inscrito del museo histórico de Baena: nuevo testimonio arqueológico del cristianismo en la campiña cordobesa. *Antigüedad y Cristianismo* 39, 121-144. <https://doi.org/10.6018/ayc.521561>

SIMPULUM METÁLICO TARDOANTIGUO CON MANGO INSCRITO DEL MUSEO HISTÓRICO DE BAENA: NUEVO TESTIMONIO ARQUEOLÓGICO DEL CRISTIANISMO EN LA CAMPIÑA CORDOBESA

LATE ANCIENT METAL *SIMPULUM* WITH AN INSCRIBED HANDLE OF THE HISTORICAL MUSEUM OF BAENA: NEW ARCHAEOLOGICAL TESTIMONY OF CHRISTIANITY IN THE CORDOBA FARMLANDS

José Antonio Morena López
Museo Histórico Municipal de Baena,
Córdoba, España
museohistorico@ayto-baena.es
orcid.org/0000-0001-8051-9205

Recibido: 7-6-2021

Aceptado: 9-10-2021

RESUMEN

El Museo Histórico de Baena conserva entre sus fondos una singular pieza metálica de la que se desconocen su contexto arqueológico y lugar concreto de procedencia, aunque al parecer procede de un yacimiento situado en el término municipal de Castro del Río, cercano a la ciudad romana de *Ipsca*, ya en el término de Baena. Consiste en un cazo o *simpulum* de bronce, de época tardoantigua, cuyo mango presenta una inscripción grabada con el nombre de su propietario, una conocida invocación cristiana; además contiene sendos dibujos de una cratera y un crismón. Constituye una evidencia más de la presencia cristiana en la campiña cordobesa.

Palabras clave: *Simpulum* con inscripción, Museo de Baena, Antigüedad Tardía, cristianismo.

ABSTRACT

The Historical Museum of Baena preserves among its funds a unique metal piece whose archaeological context and specific place of origin are unknown, although it apparently comes from a site located in the municipality of Castro del Río, near the Roman city of *Ipsca*, already in the term of Baena. It consists of a bronze saucepan or *simpulum*, from the late antiquity, whose handle has an inscription engraved with the name of its owner, a well-known Christian invocation; it also contains two separate drawings of a krater and a chrismon. It constitutes further evidence of the Christian presence in the Cordoba farmlands.

Keywords: *Simpulum* with inscription, Baena Museum, Late Antiquity, Christianity.

SUMARIO

1. El *simpulum* del Museo de Baena y sus paralelos. 2. *Nico-Nicon*, propietario del *simpulum*. 3. Sobre la fórmula *utere felix*. 4. Otros testimonios arqueológicos del cristianismo en Baena. 5. Conclusiones.

1. EL SIMPULUM DEL MUSEO DE BAENA Y SUS PARALELOS

La pieza que presentamos fue donada al Museo en el año 2011 e inventariada con el nº 11/4/1. La única referencia que nos proporcionó el donante fue que se trataba de un hallazgo casual, en un lugar del término municipal de Castro del Río, muy próximo a la ciudad romana de *Ipsca* (Baena)¹. Se trata de un cazo de bronce, relativamente bien conservado, formado por un depósito o contenedor, con algunas lagunas, y un mango o asa completa (Fig. 1). El asa se une al depósito mediante un saliente rectangular que forma parte de este último, y que se fija con un pequeño remache de cobre; sus dimensiones son: 33,5 cm de longitud y 9 cm de altura en el cazo; el asa mide 20,5 cm de longitud; 3 cm de anchura máxima y 1,5 cm de anchura mínima y 2 mm de grosor; su anchura va disminuyendo, progresivamente, desde el comienzo de la inscripción hasta el final donde adopta una forma circular en la que se ha grabado el crismón, mientras que el extremo termina en forma de cabeza estilizada de serpiente, con dos puntos que indican los ojos, de 1,5 cm de longitud, 0,9 cm de anchura máxima y un grosor de 4 mm, siendo la punta redondeada. El depósito tiene una profundidad de 9 cm, un diámetro de 13 cm en el borde, 14 cm en la parte central y 3,7 cm en la base;

1 La pieza donada al Museo presentaba numerosas concreciones y había detalles del mango que no se apreciaban. Recientemente, y con el objeto de publicarla se procedió a su limpieza superficial, retirando el polvo y la suciedad con medios mecánicos en seco, con cepillos suaves de cerda, brochas, bisturí y limpieza mediante ultrasonidos y láser. A continuación, se procedió a su consolidación con adhesivo termoplástico (paraloid B72 + acetona) aplicándose, finalmente, un protector específico para metales a base de resinas acrílicas con aditivos antioxidantes en solución con disolventes orgánicos (ácido tánico como pasivador e Incral como protector).

su grosor 1 mm; con borde recto y exvasado, perfil cilíndrico en la zona superior con acusada carena en la parte central y tendencia cónica en la mitad inferior; base plana.

El asa presenta la particularidad de que su cara superior tiene varios dibujos y entre ellos una inscripción en letras capitales cuadradas (Fig. 2) que miden 1 cm de altura (la R final es de menor tamaño y está algo más elevada que el resto) y que están grabadas mediante cincelado, dentro de una cartela que la bordea. Al final del asa aparece grabado un pequeño crismón, mientras que al inicio de la inscripción, en el engarce del depósito con el asa, se ha grabado una cratera. Así, tenemos: “cratera + *NICONIS . VTER . FELIX . IN C(h) RI(sto) + crismón*”, cuya traducción sería: “De Nicon, úsalo feliz en Cristo”, dejando patente la filiación cristiana del propietario de la pieza, independientemente, del uso que ésta tuviese.

El primer problema que plantea la pieza es su identificación precisa porque mientras el asa o mango parece más propio de una pátera o patena, el contenedor o depósito corresponde a un cazo, siendo este elemento el que define, en última instancia, la funcionalidad de la pieza. Las páteras suelen tener asa corta y depósito con poco fondo y gran abertura, mientras que los cazos presentan el asa más larga y el depósito menos abierto y con mayor fondo. El asa corta y plana es típica de las páteras tardoantiguas y de época visigoda, de hecho, los paralelos más próximos, teniendo en cuenta el epígrafe, se encuadran en época tardoantigua, aunque en los contados casos conocidos no se ha conservado el depósito, lo cual invita a reconsiderar esa denominación. Los ejemplares más próximos a la pieza de Baena son los mangos de la Dehesa de la Cocosá (Badajoz), el conservado en el Museo Arqueológico de Sevilla, el asa de *Segobriga*



Figura 1. *Simpulum* de Baena (vista superior, lateral e inferior). Foto: autor.



Figura 2. Detalle del mango con la inscripción. Foto: autor.

(Saelices, Cuenca) y la de Montamarta (Zamora).

El asa o mango hallada en la zona llamada de la “basílica” de la Dehesa de la Cocosá (Fig. 4), que se conserva en el Museo Provincial de Badajoz, es una lámina de bronce recortada,

rematada en su extremo en glante o cabeza de serpiente y una con inscripción grabada. Mide 22 cm de longitud y 0,3 cm de grosor; el mango propiamente dicho mide 16,5 cm de longitud y su anchura disminuye progresivamente de 2,6 a 1,4 cm; la punta mide 2,5 cm de largo. En la

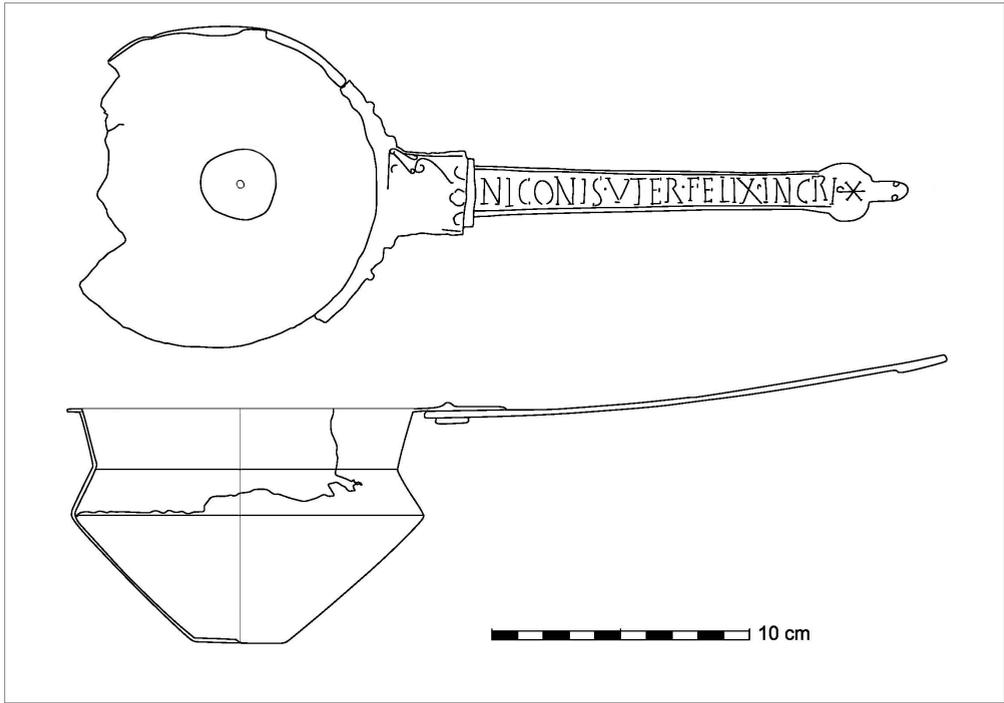


Figura 3. Dibujos del cazo (Antonio Criado).



Figura 4. Mango procedente de la Dehesa de la Cocosa (Badajoz). Foto: http://museoarqueologicobadajoz.juntaex.es/filescms/web/uploaded_files/14110_.jpg

cara superior del mango, entre dos crismones (uno al principio y otro al final grabados con las letras *ji* y *rho XP*) y dentro de una cartela se lee en letras capitales cuadradas con refuerzos en sus extremos y cuyo tamaño disminuye desde el inicio hasta el final: *EX OF . ASEELI . VTER . FELIX IN DEO*, o sea: “Del taller de Aselo. Disfrútalo en Dios” (Serra 1949 y 1952; Álvarez 1958-1961, 98 n° 60, fig. 39; Caballero 1985, 106-107; Fuentes 1989; VV.AA. 1990, 329 n° 318). Serra la consideró del siglo VI d.C., aunque otros la fechan en el siglo IV d.C. (*CILAE*, 2160) y se correspondería con el tipo 6

de Palol, similar a las asas de Getafe (Caballero 1985, 106 figs. 5.7 y lám. 6.7) y Fuentespreadas (Caballero 1974, 141 fig. 35), estas dos últimas sin inscripción.

El asa de la colección Rabadán del Museo Arqueológico de Sevilla (Fig. 5) está incompleta y se supone que pertenecería a una pátera de bronce de color dorado y bordes engrosados para hacer más firme su agarre y evitar que el mango se doblase. Mide 9,4 cm de longitud, 3 cm de anchura y 0,3 cm de grosor. A lo largo del anverso del mango y enmarcada en una cartela, que se ajusta a los bordes de la pieza,



Figura 5. Mango del Museo Arqueológico de Sevilla. Foto: Caballos y Fernández 2009, 291.



Figura 6. Mango de Montamarta. Foto: Museo de Zamora (Pérez 2017, 192, nº 138).

se extiende la leyenda con letras de 1,2 a 1,4 cm: *EX OF FLORENTI V[tere felix]* (Caballos y Fernández 2005, 291-292). La fórmula se extendió en los ambientes cristianos con la adición del complemento “*in deo*” y el dibujo del crismón (este perdido), como se supone debe ser en este caso por la similitud que presenta con el asa de la Dehesa de la Cocosa (Badajoz); se propone la siguiente restitución, con el nombre del artesano, acompañado de una invocación piadosa para su uso en nombre de Dios: *EX OF FLORENTI V[ter(e) felix in deo?]*. Teniendo en cuenta la fecha del asa pacense, se propone una datación ante quem de mediados del siglo VI d.C. (Caballos y Fernández 2005, 292).

La pieza de *Segobriga* es un mango horizontal, de sección plana, con ensanchamiento en el extremo más cercano al vaso realizado a partir de dos curvaturas cóncavas y cuyo inicio queda indicado por sendas incisiones. Mide 20,4 cm de longitud, 0,4 cm de anchura y 1,8 cm de grosor y presenta una decoración incisa formada por

dos líneas paralelas punteadas, quedando el otro extremo del mango de forma redondeada. La inscripción, muy deteriorada por efecto de la corrosión, está realizada con la técnica del puntillado pero sólo se reconocen los trazos de algunas letras cuya altura oscila entre 0,6/0,7 cm. Se plantea una posible indicación del taller de fabricación (*ex officina*) y las letras G D de 0,4 cm de altura (Cebrián y Hortelano 2021, 178).

El mango de Montamarta (Zamora), de una pátera, cazo o colador, tiene restos de otra inscripción punteada, aunque indiscrible, y un crismón grabado (Fig. 6), lo que apunta a una función litúrgica en ambiente tardoantiguo (García 2004, 76), con una cronología de los siglos VI-VII d.C. Sus medidas son: 19,2 x 1,0-2,1 x 0,1-0,3 cm y la inscripción mezcla letras capitales de diversos tipos y cursivas, oscilando la altura de las mismas entre los 10 y 12 mm. Partiendo del crismón, que se encuentra junto al engarce con el depósito (perdido), parecen reconocerse las letras Z (pudiera ser una S); X (pudiera ser una cruz); DS (con la s incluida

dentro de la D); varias letras cursivas que parecen rematar en un nexa *ne* o *nt*; P; P (P partida); P; y L (pudiera ser una F o una E); finalmente, se aprecia una pequeña o de forma romboidal. El nexa DS podría constituir una abreviatura de *D(EU)S* o *D(ominu)s*. Aunque para algunos este mango pertenecería a una pátera o cazo que formaría parte del mobiliario litúrgico propio de edificios de culto cristianos que eran demandados por las elites eclesiásticas que los regían (López y Martínez 2017, 145), otros plantean la posibilidad de que el epígrafe no tenga ningún tipo de finalidad litúrgica ya que la asociación del crismón, con la conocida fórmula propiciatoria *utere felix* o *utere in Cristo*, sólo supone la cristianización de simples fórmulas profanas de buen augurio que suelen ser frecuentes o que incluso no tenga ningún significado, pues en una en una fecha tan avanzada, no es infrecuente la aparición de inscripciones de carácter pseudoepigráfico, palíndromos, textos latinos incomprensibles o series de abreviaturas con una significación mágica (Pérez, 2017, 192).

Se conocen otros mangos planos similares, pero sin inscripción, que también se adscriben a páteras y al mismo tipo 6 de Palol, procedentes de Huelva, Fuentespreadas y Getafe. El mango o asa de *Onuba* mide de 12 cm de diámetro y formaría un solo cuerpo con el resto del recipiente; está formada por una lámina de poco espesor cuya anchura va disminuyendo de forma progresiva y tiene una sencilla decoración en forma de SS que se repite, uniformemente, en doce series paralelas ocupando toda la superficie; se fecha en la segunda mitad del siglo IV d.C. (Amo 1976, 66). La pátera de Fuentespreadas es de bronce, de cuerpo hemisférico, con un diámetro máximo de 19,5 cm de longitud, con asas de 33,4 cm y una altura máxima de 7 cm; el depósito es de forma cilíndrica, con carena para diferenciar el fondo que no es completamente plano sino apuntado en ligera forma troncocónica invertida. El asa remachada al cuerpo mide 15,2 cm, se le asigna un posible uso ritual y se data a fines del siglo IV d.C. (Caballero 1974,

212-213; VV.AA. 1990, nº 251). Similar es la pátera de Getafe con asa plana, que se incluye en el tipo 6 de Palol, pero distinguiendo un subtipo b que se define por tener mango plano y fondo apuntado; mide 23,1 cm de longitud, una anchura de 3,5-2,7 cm en su inicio y 2,2-1,4 cm al final y un grosor máximo de 0,35 cm (Caballero 1985, 107 figs. 5-6). El tipo 6 de Palol se considera una pátera plana con mango terminado en cabeza zoomorfa, de tradición clásica, como el ejemplar de la necrópolis burgalesa de Hornillos del Camino y otras piezas de varios castros portugueses (Palol 1970, 233).

En base a todos estos paralelos no habría inconveniente en definir la pieza del Museo de Baena como una pátera, pero si nos atenemos a la forma del depósito o contenedor vemos que la cosa se complica, porque la forma hemisférica, con carena y base plana no tiene nada que ver con una pátera sino que es característica del cazo. Bien es cierto que apenas se conocen cazos de época tardoantigua y visigoda siendo estos más frecuentes en época romana, los *simpula*, que pueden tener mango vertical u horizontal, estos últimos denominados tipo “Pescate” y que son los más abundantes en la *Hispania* republicana (Mansel 2004, 20). Estos cazos se repiten con profusión en contextos arqueológicos peninsulares, a lo largo de todo el período romano y sin grandes cambios hasta la actualidad desde la época tardorrepública destacando las piezas halladas en el yacimiento de *Libisosa* que se componen de dos partes diferenciadas y fabricadas de forma independiente, el cuenco (por martilleado) y el asa (por fundido); el depósito presenta un cuello estrangulado, borde exvasado con labio vertical y cuerpo globular, mientras que el mango se compone de dos partes con forma de palas de remo entre los que se sitúa uno de sección circular, resultando bastante alargado (Uroz 2015, 180-183, figs. 8-10), hasta la época bajoimperial con hallazgos en Málaga Granada, Jaén y Badajoz (Pozo 2004, 91-93; Expósito *et alii* 2016, 123; Kurtz *et alii* 2021).

Un cazo similar, aunque fabricado en una misma pieza, es el de la villa de El Ruedo de Almedinilla (Córdoba), fechado en el siglo IV d.C., con mango plano y depósito de paredes rectas en su parte superior, desconociéndose la forma de su parte inferior que no se ha conservado (Pozo 2001, 188-189, lám. 7). Este cazo se asimila a otro hallado en *Sisapo* (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) consistente en un fragmento de borde y galbo que no se sabe si se trata de una cacerola, cazo o un colador debido a lo poco conservado de la pieza; su forma es ovoide, con el labio exvasado y una pestaña vertical en el borde y con el arranque de un asa que, al parecer, fue restaurada de antiguo con dos remaches; tiene 9 cm de diámetro y 5 cm de altura conservada (Aurrecochea *et alii* 1986, 267 y 283 lám. 6, nº 3). Similar es también el cazo malagueño de Villanueva del Trabuco, conservado en la Hispanic Society of America de Nueva Cork, que está fabricado como el de Almedinilla en una sola pieza, con mango plano en forma de remo, depósito abierto hemiesférico, que se fecha en el siglo I d.C. (Pozo 1999-2000, 242-243 fig. 2) y que corresponde al tipo Tassinari K2240 (Ericce 2007, 205-206 fig. 3). Otro cazo muy parecido, con mango plano y depósito hemiesférico, ambos fabricados en una misma pieza, se conserva en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba (VV.AA. 1990, nº 234).

Creemos, por tanto, que la pieza del Museo de Baena debe definirse como un cazo y que, en consecuencia, se utilizaría para recoger líquido de un recipiente amplio (generalmente una cratera o una sítula) y verterlo en otro más pequeño (Hilgers 1969). Determinar su uso específico es casi imposible al desconocer el contexto arqueológico en el que se encontraba el cazo. En el mundo romano se ha documentado su uso en dos ámbitos, durante las ceremonias religiosas junto a otros recipientes como páteras y jarros, pues así está representado en un bajorrelieve de Pompeya, en las emisiones monetales sobretodo de época augustea y en el servicio de la mesa tal y como puede verse en un fresco mural de

Pompeya con un *repositorium* sobre el cual está dispuesta la vajilla argéntea de mesa, entre diversos recipientes hay cuatro *simpula* (Pozo 2004, 432). Si nos trasladamos a la época tardoantigua, fecha en la que debemos situar el *simpulum* de Baena por los paralelos del mango inscrito (siglos IV-VI d.C.) y teniendo presente el ambiente o contexto cristiano que evidencia la inscripción habría que valorar su posible uso con fines litúrgicos, aunque la falta de contexto arqueológico no permite aclarar tal cuestión.

En los repertorios conocidos, los objetos religiosos típicos son el jarrito y la patéra o patena. El trabajo de Ripoll sobre los *ornamenta ecclesiae*, basado en la arqueología, iconografía y fuentes textuales y epigráficas, establece una propuesta de vocabulario con diferentes grupos siendo el más importante el formado por los objetos litúrgicos (*instrumenta liturgicae et utensilia ecclesiae*) usados en la celebración de la eucaristía: cáliz, aguamanil, patena, sítula, etc., hasta el resto de piezas que forman parte del altar como los evangelios, cruces, etc. (Ripoll 2008, 20-23) pero no aparece el cazo como tal. Para la época visigoda los dos objetos característicos de la liturgia son el jarrito y la patena, de ahí que se llamen, a veces, “vasitos rituales” y las ceremonias concretas en que se utilizaron pudieron ser el sacramento de la eucaristía o incluso en el bautismo, pero sin descartar la posibilidad de que fuesen también elementos litúrgicos propios de la ordenación de diáconos y subdiáconos como parece deducirse de algunas inscripciones que portan algunas piezas y como se aprecia en determinadas miniaturas de manuscritos (Palol 1950, 24-27 y 1990, 142). Parece claro que el jarrito hispanovisigodo sería el *urceolum* de los textos, destinado a contener agua y el vino que junto a los platillos con mango servirían a las abluciones simbólicas de la liturgia y que las patenas recibían la denominación de *aquamanile* (Balmaseda y Papi 1997, 171).



Figura 7. Detalle del nombre. Foto: autor.

2. NICO-NICON, PROPIETARIO DEL SIMPULUM

Nico o *Nicon* es un nombre masculino de origen griego, *Νικό* o *Νίκων* (Fraser y Matthews 1987-2008, s.v.; Abascal 1994, 438; Solin 1996, 443; Lozano 1998, 143; Lörincz 2000, 100-101; Solin, 2003, 906-907). En la provincia *Baetica* está atestiguado un *L. C(ornelius?) Nicon* en Burguillos del Cerro (CIL II 5357 = EE IX 146). En Lusitania, se conoce a [*Phaedi*] *mus Da-phnus Nico* (CIL II 512) y *Licinius Nicon* (HEp 1999, 91), ambos de *Emerita*, y de la *Hispania Citerior* procede un sello sobre *sigillata* de *Nico*, de Tortosa (AE 1995, 522); *Pomp(eius, onio) Nico*, de *Caesaraugusta* (HEp 1990, 738) y *Nico*, de *Novallas* (HEp 2010, 422) (Fig. 7).

Recientemente, se ha documentado un nuevo caso en *Corduba*, en un sector de la gran necrópolis septentrional (Llanos del Pretorio), donde se excavaron diversos recintos funerarios, en uno de los cuales se recuperaron varias *tabellae defixiones* (tablillas de maldición) inscritas en plomo y datadas en época julio-claudia (García-Dils y Rubio 2018; Rubio 2020; Vaquerizo *et alii* 2020). En la llamada *defixio A*, y tras la mención de un personaje femenino de nombre *Auge* en nominativo, le sigue una sucesión de diecinueve antropónimos todos en genitivo y distribuidos, regularmente, en seis líneas: *Auge, Glucerae, Sabbinis, Fausti, / For-tunatae, Nicoclis, Primae, / Nicerotis,*

Mace-donis, Ingenui, / Gallae, Philarguri, Dionusi, / Chiteridis, Niconis, Augenis, Chresti, / Mari-tumi, Basili, Mageiae. Se cree que algunos de estos nombres pueden corresponder tanto a personajes históricos o literarios, y estar relacionados con la propia etimología del antropónimo, como es el caso que nos ocupa (García-Dils y Rubio 2018, 23); entre ellos encontramos el nombre de *Niconis*, en genitivo, igual que en el mango del *simpulum* de Baena.

3. SOBRE LA FÓRMULA UTERE FELIX

La invocación *utere felix* es muy conocida en todo el mundo romano y constituye un deseo de felicidad asociado al uso del objeto en el que está grabado el texto: “¡Que su uso te traiga suerte!”, ya sea en un *instrumentum domesticum* (Abascal 2003, 279) o en el pavimento de una habitación como es el caso del mosaico de un *cubiculum* de la villa de Carranque (Mayer y Fernández-Galiano 2001, 121) y puede estar escrita por entero o abreviada del modo más diverso como ocurre en algún anillo (Stylow y Gimeno 2001, 148). Los primeros textos con esta fórmula se atestiguan ya en el siglo III d.C. aunque la mayoría de los testimonios que se conocen pertenecen al siglo IV d.C. La fórmula está compuesta por la segunda persona del singular del imperativo presente de *utor* y por el adjetivo *felix* con un valor predicativo (Fernández *et alii* 2007, 186 y 2010). A veces,



Figura 8. Detalle de la fórmula cristiana. Foto: autor.

en el chatón sólo aparece la palabra *Felix* como ocurre en un anillo de Cabra (Córdoba) (Moreno 2008, 51) y de Cartagena (Vizcaíno 2005, 187) que pudiera no ser el nombre del propietario del anillo sino la abreviatura de la fórmula de felicitación que venimos analizando (Morena y Sánchez 2011, 137). *Felix* también se puede encontrar en otro tipo de bendiciones anónimas como *vivas in Deo*: ¡que tengas vida en Dios! o en aclamaciones o vítores del tipo *Sollemnis felix*: ¡que seas feliz Sollemnis! seguido del criptograma, pero también en aclamaciones del tipo *salvo-felix* que, aunque no son un invento cristiano ya que se remontan al siglo II d.C., son frecuentes también en época visigoda, caso de las placas de arcilla ornamentales fabricadas a molde procedentes de la zona de Gilena (Sevilla) (Caballeros y Stylow 2014, 107) o de Puente Genil (Córdoba) que mencionan estas últimas varios nombres como *Himerius* o *Isidorus* que se han puesto en relación, respectivamente, con famosos obispos de Écija y Sevilla (Stylow 1997). La funcionalidad de estas placas es bastante discutida (Loza 1991-1992a, 1991-1992b y 1995; González y Moreno 1997; Ruiz 2012, 3), siendo una de las más aceptadas su empleo para ornamentar espacios sagrados como placas, para pavimentos, paredes (zócalos y frisos) y en cubiertas como casetones de bóvedas (Santos 1958, 36; Castelo 1996, 532; Stylow 1997, 23; Gutiérrez y Cánovas 2009, 115) (Fig. 8).

Su uso está constatado ya en época romana como atestiguan, por ejemplo, los *cingula militaria*, especialmente en las

provincias del limes danubiano durante los ss. II y III d.C. (Hoss 2006; Redžić 2009), pero documentados también en *Hispania*, caso del ejemplar procedente de *Tarraco* (Ruiz de Arbulo y López 2021), aunque su empleo se documenta también en otros soportes y fuera de la vida militar, pues el carácter propiciatorio de la fórmula *utere felix* (úsalo felizmente, úsalo con suerte, que te traiga suerte) podría aplicarse a otras facetas de la vida, y así aparece en chatones de anillos, fíbulas, lucernas, mosaicos... (Abascal 2003), la mayoría de los casos fechados en los ss. IV y V d.C., evocando una idea de felicidad, fortuna y suerte para los poseedores. Destaca la inscripción sobre un ladrillo de la villa de Veranes (Gijón) en el que se lee *utere felix domum tuam* (Fernández *et alii* 2007 y 2010) que viene a decir: ¡que disfrutes de tu casa! Al extenderse esta fórmula en los siglos posteriores y en ambientes cristianos se le añadió el complemento *in deo* y también *in christo*, así como el dibujo del crismón o anagrama de ΧΡΙΣΤΟΣ (Cristo). En un anillo procedente de Loma de Onáyar (El Ejido, Almería) aparece el nombre de Cristo abreviado en la forma que nos interesa: “+LEU ni[?] C RS QS”, o sea, “León dice Cristo Dios” (Cara 2000, 28) y es bien sabido que los nombres divinos fueron utilizados tal cual en sus abreviaturas por los cristianos de occidente (Iñiguez 1977, 282).

La alusión a Cristo se atestigua en diversas fórmulas que aparecen en numerosas inscripciones paleocristianas y visigodas (Vives 1942, 273-274), especialmente, en la Cueva de la Camareta (Hellín, Albacete)

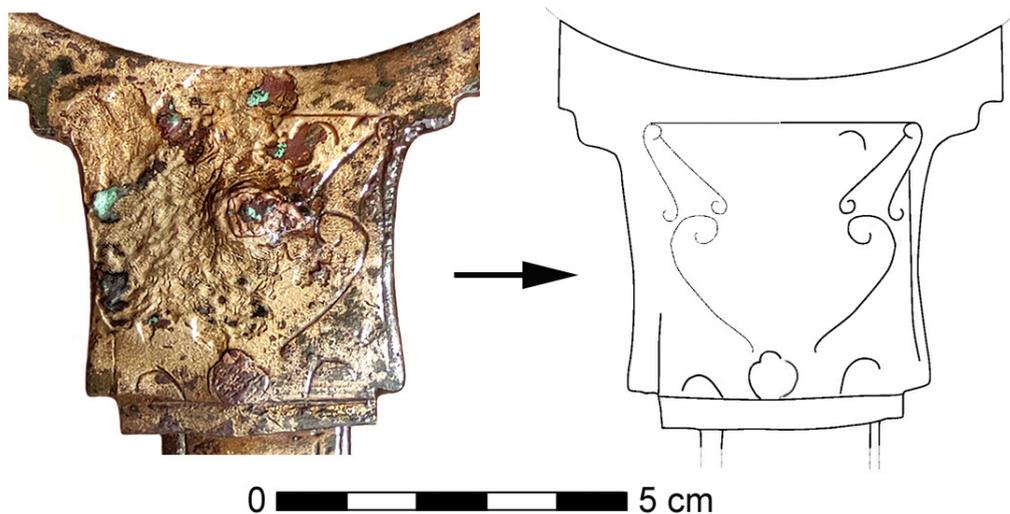


Figura 9. Detalle del engarce del depósito con el mango donde se aprecia la cratera. Foto y dibujo: autor.

que consisten, básicamente, en la invocación “*Vivas in Cristo*” o variaciones similares que enlazan temáticamente con el de los múltiples crismones, cruces, pentalfas... símbolos cristianos tan conocidos y corrientes como las propias inscripciones (Velázquez 1993, 270).

4. LA CRATERA

El engarce del mango con el depósito contiene el dibujo inciso de una cratera estilizada, sin pie, que ha perdido la parte izquierda por corrosión del metal. En la zona inferior del recipiente se aprecian alineados tres motivos curvos. La cratera o cáliz tiene diversas interpretaciones pues como recipiente para vino se le ha dado un sentido eucarístico, escatológico mientras que como contenedor de agua, tendría una finalidad bautismal. Si va acompañada por pájaros es una representación de Cristo como fuente de vida eterna y también figura el cuerpo del difunto encerrado en la tumba y, las palomas el alma que se escapa de él. San Pablo, en su epístola a los romanos, considera la cratera como símbolo del cuerpo humano y la misma teoría la manifiesta en la carta dirigida a los cristianos de Tesalónica (Castelo 1996, 521; Martín 2017, 171). El motivo de la cratera gallonada está

representado en mosaicos romanos del Bajo Imperio y en laudas sepulcrales de Mallorca y Tarragona de los siglos V-VI d.C., así como en el sarcófago de Braga, del siglo V d.C. (Palol 1967). En Itálica se encuentra el mosaico con estrellas de cuatro puntas y aves (un pavo real y una paloma) situadas a ambos lados de una gran cratera a modo de emblema (Mañas 2011, 51). Sin duda, el *kantharos* o cratera entre pavos reales es una composición muy frecuente empleada por los musivarios (Blázquez 1982, 44-45). Conjuntos semejantes de pájaros y crateras juntos se pueden ver en una columna de mármol procedente de Pax Julia (Beja) del siglo VI d.C: y en un relieve de piedra de la ermita de Ntra. Sra. de Tejares, de Salvatierra de Tormes (Salamanca), del siglo VII d.C; también aparece en placas cerámicas decoradas a molde visigodas de los museos de Huelva, Córdoba y Sevilla (Castelo 1996). Igualmente, en época bizantina, es característica en los mosaicos religiosos la composición heráldica de pavos reales y cratera como se ve en la basílica menorquina de Es Fornás de Torelló, para la que se ha defendido una lectura eucarística en la que la cratera sería símbolo de abundancia y vida y los pavos símbolo de resurrección (Vizcaíno 2009, 512) (Fig. 9).

En Córdoba, encontramos la cratera en una de esas placas cerámicas, descrita como un “cántaro” del que beben pavos reales (Santos 1958, 181 y 183, nº 6.921) y en un mosaico de la basílica de San Vicente, que algunos ubican en la mezquita-catedral de Córdoba, donde aparece flanqueada por una paloma y una corona de espinas que simbolizan al Espíritu Santo y al martirio, con una cronología del siglo VI d.C. (Marfil 2006, 48 y 55; 2007, 193 lám. 7; Sánchez 2009, 134, fig. 7). Y también en el epitafio de la difunta Victoria, fechado en torno al año 400 d.C., en cuya parte inferior derecha se aprecia una cratera estilizada con asas en el cuello, pie triangular y nudo circular entre el cuerpo y el pie (Marcos 1977, 167 fig. 5). La cratera, *kantharos* o cáliz es de vieja tradición dionisiaca en el mundo griego y romano dado el carácter de recipiente para contener el vino, pero pronto este recipiente adquirió entre los cristianos un simbolismo eucarístico, pero como recipiente de agua asumiría un simbolismo bautismal (Marcos 1977, 168-169; Castelo 1996, 520).

5. EL CRISMÓN

Como es bien sabido, este emblema responde a la combinación y superposición de las dos primeras letras griegas de Cristo en griego, *rho* (ρ) y *ji* (χ) $\chi\rho\iota\varsigma\tau\omicron\varsigma$, participio del verbo $\chi\rho\iota\omicron$ que significa “ungir” por lo que Cristo significa “El ungido”. Por tanto, es símbolo de Cristo y también emblema de victoria, tanto militar como espiritual (triunfo de la fe y triunfo sobre la muerte), representando a un mismo tiempo el nombre de Jesucristo y la figura en su cruz. Aunque se conoce su empleo en tiempos precristianos en monedas y papiros greco-egipcios y romanos (Alvarado 2017, 105). En un plano estrictamente litúrgico el crismón se ha relacionado con el rito de consagración de iglesias, de dedicación en altares y puertas (García 2010, 22), continuando su presencia en época visigoda con tres modelos básicos: la cruz, la letra P, derivada de la *rho* griega,



Figura 10. Detalle del crismón. Foto: autor.

cuyo trazo vertical se aprovecha para insertar una cruz y la letra P con una X o P aspada (Pacheco y Sotelo 2000), siendo este último caso el que aparece grabado en el extremo del mango de la pieza, que estudiamos y que es conocido como “crismón constantiniano” y también “*signum christi*”, pero sin las letras alfa y omega que suelen acompañarlo. Algunos autores remontan el origen de este digno a los tiempos apostólicos y creen que debió nacer en Oriente cuando, por primera vez, los fieles adoptaron el nombre de cristianos, origen que podría explicar por qué se compuso con letras griegas y no latinas. Según cuentan las crónicas cuando Constantino marchaba con su ejército para enfrentarse contra Majencio, en la batalla del Puente Milvio en el 312 d.C., vio un signo en el cielo (una cruz en llamas) junto al sol que interpretó como una señal divina; tras aquella visión tuvo un sueño en el que volvió a ver la cruz flotando en el aire con una inscripción en griego que decía: “con este signo vencerás” y entonces cambió las águilas imperiales de los estandartes por la cruz cristiana logrando una gran victoria, a raíz de la cual se legalizó la religión cristiana y se difundió el crismón, especialmente, a través de la numismática. La

primera representación gráfica de la visión constantiniana se encuentra en un medallón de plata acuñado en el año 315 d.C. para la victoria sobre Majencio y también en una moneda de bronce del año 327 d.C. en la que ya aparece representado en el lábaro o estandarte imperial (Alvarado 2017, 111-112) (Fig. 10).

Podría asegurarse que el símbolo del crismón fue el más extendido en los ambientes cristianos llegándose a plasmar en numerosos soportes muebles tanto pétreos (laudas, estelas, aras cristianizadas, epitafios exentos, cancelos, sarcófagos y relieves), como objetos de metal (anillos, placas de cinturón, arcos de caballos, mangos y utensilios litúrgicos como páteras, lámparas, jarros y cruces), vidrio, cerámica e incluso en materiales más excepcionales como el azabache (López y Martínez 2017; Fernández Fernández 2021, 693 fig. 1), siendo la cerámica un material clave para la transmisión de la nueva religión al tratarse de piezas de uso cotidiano y accesibles a gran parte de la población. En determinados casos, se han documentado talleres alfareros cristianos cuyos productos llevan el crismón junto al nombre del ceramista como ocurre en el paraje de Loranca (Fuenlabrada, Madrid) donde se puede leer en un vaso de TSHT (forma 37 con decoración a molde sobre doble friso): *Fel[ix] (crismón) del taller de*. con una cronología de la primera mitad del siglo V d.C. (Juan Tovar *et alii* 2012).

6. OTROS TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS DEL CRISTIANISMO EN LA ZONA

A pesar de los numerosos descubrimientos arqueológicos que cada día van proporcionando nuevos datos para el estudio del nacimiento y expansión del cristianismo en la provincia de Córdoba aún resulta una tarea complicada, sobre todo, por la ausencia de referencias textuales relativas a esos primeros momentos. De hecho se ha venido aceptando que “*la cristianización de Hispania se produjo en fechas tardías, no antes del siglo III*” (Fernández Ubiña 2007, 435) y que “*de los tres primeros siglos de*

nuestra era no existe testimonio arqueológico cristiano alguno en toda España” (Sotomayor 2006, 156), pero sin negar la posibilidad de que el mensaje cristiano llegara a la península ibérica ya en el siglo II d.C. o incluso antes (Cerrato 2014, 117). Los más antiguos testimonios arqueológicos del cristianismo cordobés son sendas lápidas funerarias correspondientes a *Cermatius*, que se fecha entre la segunda mitad del siglo II d.C. y la primera mitad del siglo III d.C. (Cerrato 2014, 114), aunque la filiación cristiana de este joven difunto se ha puesto en duda (Del Hoyo *et alii* 2019) y a *Victoria* de fines del siglo IV d.C. Sánchez 2007, 195-196). De hecho, parece que Córdoba fue una de las primeras ciudades con cristianos ya desde finales del siglo III d.C. como evidencian los cánones del Concilio de Elvira que dejan entrever una Iglesia plenamente instaurada en la provincia Bética (Cerrato 2021, 132).

Así mismo, se ha venido afirmando que hablar de Tardoantigüedad o de arqueología tardoantigua es lo mismo que hablar de arqueología del cristianismo o arqueología paleocristiana, siendo muchos los autores que entienden el cristianismo como el principal actor de la transformación del mundo antiguo ya que en ese período histórico apenas quedará algún aspecto de la vida al margen de la nueva religión, proceso que sufrirá un gran avance a partir de la proclamación, por parte de los emperadores Constantino I el Grande y Licinio, del Edicto de Milán en el 313 d.C. cuando el cristianismo pasó a ser una religión tolerada (Cerrato 2018, 253). Años después, en el 380 d.C., el emperador Teodosio promulgó el Edicto de Tesalónica mediante el cual el cristianismo se convertiría en la religión oficial del Imperio.

La zona de la campiña cordobesa, correspondiente a los términos de Castro del Río y Baena, se sitúa al noreste del territorio propuesto para el obispado de *Egabrum* en el que quedaría englobado, al menos durante el siglo VII d.C. (Sánchez *et alii* 2009, fig. 1; Sánchez *et alii* 2015, 225). De esta zona se conocen diversos testimonios arqueológicos

procedentes de Castro del Río, *Ipsca*, *Iponoba*, Torreparedones, Cerro de los Molinillos y otros lugares menores que demuestran el arraigo del cristianismo ya desde la Antigüedad Tardía. Algo más al oeste está *Ategua* cuyo presbítero *Felicissimus* acudió, junto con el obispo Osio, al concilio de *Iliberri* o de Elvira entre los años 300-302 d.C. (Sotomayor 1979, 91). Precisamente, en *Ategua* se han detectado mediante prospecciones geofísicas estructuras absidadas que pudieran corresponder a edificios religiosos (Fuertes 2019, 108); y cerca de allí en el Cortijo del Haza se descubrió en el siglo XVIII el epitafio del noble *Belisarius* que señala la construcción de una basílica (seguramente en terrenos de su propiedad) en la que deseaba enterrarse a su muerte (Castillo 2005, 340; Sánchez *et alii* 2009, 142-143; Cerrato 2020, 281).

Por lo general, dichas evidencias arqueológicas están asociadas a vías de comunicación y antiguas ciudades romanas que continuaron habitadas en los siglos siguientes como *Iponoba* (Morena 2013), *Ipsca* (Valverde y Perales 1903, 28 y 29; Morena 2014), el *oppidum ignotum* del Cerro de los Molinillos (Bernier *et alii* 1981; Morena 2012), *Ategua* (Blanco 1983; López 2008) o incluso Torreparedones (VV.AA. 2014). Aunque el cristianismo fue en sus comienzos un fenómeno, esencialmente, urbano asentándose las primeras comunidades en urbes bien comunicadas, con vida política, comercial y cultural, a fines del siglo III d.C. y comienzos del siglo IV d.C. fue difundiendo en el ámbito rural como se advierte de los asistentes al citado concilio de Elvira pues no pocas comunidades estuvieron representadas por un presbítero que, ocasionalmente, podían estar regidas por un diácono y desde fines del siglo IV d.C. se observa un mayor impulso de la vida cristiana en el ámbito rural siendo más frecuentes las manifestaciones litúrgicas en *villae*, *vici* y *castella* (Rodríguez 1988, 509).

En algunos casos, los vestigios que delatan la presencia de cristianos corresponden a elementos arquitectónicos que debieron de pertenecer a edificios religiosos ubicados en

esos centros urbanos o bien en su entorno más inmediato. De *Iponoba* (Cerro del Minguillar) procede un pie de altar, hoy depositado en el Museo Diocesano de Córdoba, que tiene una altura de 1,20 m y que se compone de base, cuerpo y coronamiento. Tiene forma prismática y decoración de una cruz patada en uno de sus frentes que no llega a ocupar todo el espacio decorativo sino que se presenta como una cruz de báculo o de alzar sobre la que se sitúa una especie de rosetón de pétalos redondeados. En la parte superior se aprecia el típico *loculus*, un orificio cuadrangular dividido en dos zonas bien delimitadas con un rebaje de 2 cm para insertar una tapadera y el receptáculo de las reliquias propiamente dicho, con unos 10 cm de profundidad. La pieza se ha interpretado como el pie central de un altar de cinco soportes y se ha fechado a comienzos del siglo VII d.C. (Sánchez *et alii* 2009, 146-147 láms. 13a y b; Sánchez y Muñoz 2013, 1718 fig. 3). De *Ipsca* procede otro pie de altar, en realidad, un pedestal de estatua de época romana, en forma de fuste de columna con unas dimensiones de 1,45 m de altura y 0,62 m de diámetro (*CIL* II²/5, 389) que fue reaprovechado, con posterioridad, como pie de altar, practicándose en la base un hueco en forma de doble rebaje ligeramente rectangular; el primero de 15x14 cm y 2 cm de profundidad para encajar la tapadera y el segundo, dentro del anterior, de 9x8 cm y 6 cm de profundidad para guardar las reliquias (Sánchez *et alii* 2009, 145-146 láms. 12a y b; Sánchez y Muñoz 2013, 1718 fig. 2; Morena 2014, 44-45). La reconversión de piezas romanas, sobre todo aras, en altares cristianos no es rara y se conocen multitud de casos (Beltrán 1994) (Fig. 11).

Una pieza de gran interés que se conserva en el Ayuntamiento de Castro del Río es una lápida funeraria de época visigoda (*CIL* II²/5, 402) que se halló en el polígono industrial de El Arca donde se excavó una gran villa romana con interesantes pavimentos musivos y que cuenta con una fase de ocupación visigoda y necrópolis asociada (Bretones y Vargas 2008, 237-238). Se trata de un epitafio, al parecer

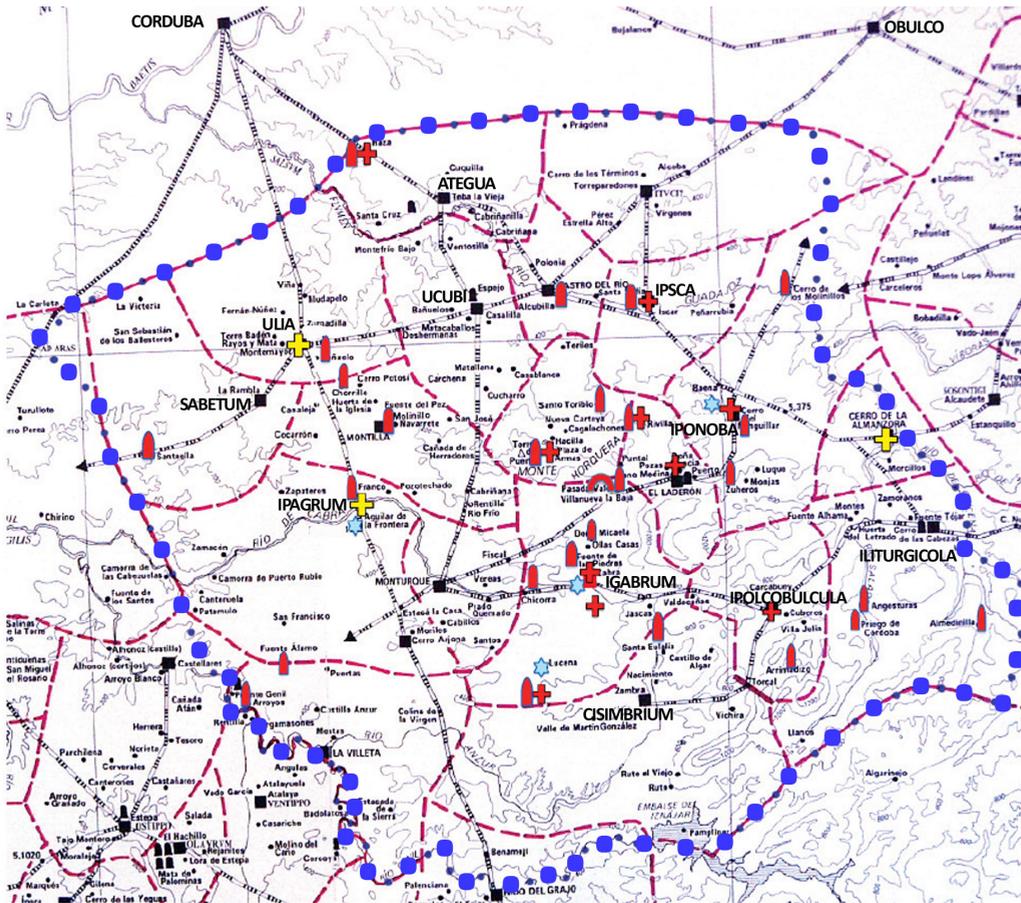


Figura 11. Topografía arqueológica del obispado de *Egabrum* tras el Concilio II de *Hispalis* (619 d.C.) sobre mapa *CIL* II²/5: a) cruz (roja), iglesias documentadas a través de edificios, inscripciones o altares; b) cruz (amarilla), comunidades cristianas, sin edificios religiosos constatados; c) estrella de David (azul), aljamas judías de importancia constatadas en época tardoantigua o altomedieval; d) estelas (rojo), necrópolis; e) arcos (rojo), residencias aristocráticas rurales; f) puntos (azul), límite propuesto del territorio del obispado. Ilustración: Sánchez *et alii* 2009, 138.

inconcluso, de Juan, un presbítero o diácono que se autodenomina como “peccador” y que ruega por su alma con un formulario que reproduce el Salmo 56 al que se añaden determinadas adiciones que inducen a considerar al difunto *Iohannes* como una persona de amplia cultura y sólida formación (Sánchez *et alii* 2009, 145). Este tipo de epitafios apuntan a la existencia en las zonas próximas a su hallazgo de propiedades rústicas en las que se construyeron iglesias privadas o mausoleos familiares por parte de las élites laicas o religiosas (Sánchez *et alii*, 2015, 249).

De los alrededores de Torreparedones, cuya identificación con *Ituci* o *Bora* aún no está confirmada de manera incontrovertible (Ventura *et alii* 2021; Morena y Moreno e.p.), proceden sendos elementos arquitectónicos decorados, de época visigoda, que se tienen como evidencias de posibles edificios de culto. Una de las piezas corresponde a una enorme imposta, decorada con círculos secantes a bisel, que debió pertenecer a una puerta monumental (Sánchez *et alii* 2009, 143-144), mientras que la otra formaría parte de un friso o pequeño dintel de ventana o nicho decorado

con trifolias sobre arcos y cruz patada fechable en el siglo VII d.C. (Varela 2014, 126 fig. 1).

En la necrópolis norte del *oppidum ignotum* del Cerro de los Molinillos se excavó un monumento funerario colectivo, de planta cuadrangular, en cuyo interior se disponían cinco inhumaciones individuales delimitadas y cubiertas por grandes losas de caliza micrítica. Los cadáveres, pertenecientes a individuos jóvenes y adultos, estaban en posición *decubito supino* y aunque no se encontró ajuar alguno; los paralelos que presenta dicho monumento con otras estructuras similares de la gran necrópolis paleocristiana de *Tarraco* (Amo 1979) y de La Molineta en Murcia (Amante y López 1991), con una cronología centrada en torno a los siglos IV-V d.C., son evidentes, habiéndose planteado una posible vinculación con el mundo funerario cristiano (Morena 1996, 176). Destacar también un anillo de oro, que se conserva en el Museo Histórico de Baena, hallado de forma casual en un paraje situado junto a la vía que conectaba las ciudades de *Iponoba* y Cerro de los Molinillos, que contiene la inscripción *SABINA VIVAS IN* y, a continuación, grabado en el chatón, un crismón. La expresión “*vivas in Christo*” (al igual que “*vivas in Deo*”, “*vivas et floreas*”, “*vivas cum tuis*”, etc.) responde al tipo de bendiciones o aclamaciones del tipo “*inter vivos*” que estuvo muy extendida entre las comunidades cristianas. Se fecha entre los siglos IV-V d.C. (Morena y Sánchez 2011, 139) y se ha considerado como un reflejo más la presencia de élites locales cristianizadas y de una aristocracia poderosa en este territorio que, probablemente dependería de la nueva sede episcopal de *Egabrum* (Cabra, Córdoba).

Pero, sin duda, una de las piezas más singulares del cristianismo en la campiña cordobesa y, más concretamente, en el valle del río Guadajoz (antiguo *Salsum*), arteria fluvial que atraviesa el término municipal de Baena, es el llamado crismón de *Ipsca*. A finales del mes de diciembre de 1901, al efectuar unas labores agrícolas, se produjo un interesante hallazgo arqueológico al quedar al descubierto



Figura 12. Anillo de oro de *Sabina* con crismón. Foto: autor.

una sepultura en cista realizada con paredes de ladrillos y cubierta con grandes losas de piedra (Valverde y Perales 1903). En su interior aparecieron restos humanos, un recipiente de cerámica y una cruz de carácter litúrgico, sin duda, el elemento más singular y definidor del carácter cristiano del sepulcro. Se trata de una pieza de bronce que, al parecer, en el momento del sepelio, estaba ya segmentada y desprovista de otras partes del conjunto al que debió pertenecer. La cruz, que mide 33,5 cm, constituye una de las mejores representaciones del monograma del nombre de Cristo (el cristograma) entre las conocidas en la Bética. Está trabajada en una sola pieza, con las letras α y ω en los brazos laterales, la ρ en la cabecera del brazo principal y dos anillas en los extremos superior e inferior que indican que la cruz formaba parte de un grupo mayor, perdido. Se incluye dentro de la tipología de “cruces colgantes” o “de procesión”, que en este caso conformaría el ornamento de un incensario cuya función litúrgica es evidente (Palol 1990, 142 n° 116). Se fecha a fines del siglo VI d.C. o ya entrado el siglo VII d.C. La pieza se exponía en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, pero fue robada hace años y hoy se desconoce su paradero.



Figura 13. Cruz monogramática de *Ipsca*. Foto: VV.AA. 1990, 225, nº 116.

Este singular elemento de ajuar parece indicar, con bastante probabilidad, que se trataba de la tumba de un religioso o individuo

perteneciente a la jerarquía eclesiástica rural (Hauschild 1996, 157-163), como ya apuntó en su día el ilustre baenense Francisco Valverde

y Perales (1903, 29). Razonablemente, cabría imaginar que dicho enterramiento se encontraría próximo o vinculado con algún edificio de culto cristiano que no ha sido documentado. Por otro lado, la presencia de recipientes, sobre todo la típica jarrita funeraria depositada junto al difunto, es una práctica ampliamente documentada en otras sepulturas urbanas y de ámbitos rurales durante la Antigüedad Tardía, que tal vez pueda relacionarse con rituales cristianos de carácter purificador y apotropaico (Fig. 13).

En definitiva, todas estas piezas demuestran la presencia de comunidades cristianas que tendrían sus propias iglesias y que se enterrarían junto a ellas, en una zona densamente poblada y bien comunicada. La situación de *Ipsca*, junto a la vía que enlazaba con Córdoba con Granada, facilitaría la penetración del cristianismo cuya propagación aparece confirmada en el siglo IV d.C. con motivo del Concilio de *Iliberri*. Esta cristianización se produjo en momentos muy tempranos, tal vez debido a la presencia de grandes comunidades judías que pudieron actuar como difusoras que en estos primeros momentos serían el reflejo, asimismo, de sincretismo y mezcla entre lo cristiano y lo pagano como se puede observar, especialmente, en los ámbitos funerarios y que dejan ver notables influencias africanas (Sánchez *et alii* 2009, 177). Y, por supuesto, constituirían la base de importantes comunidades mozárabes que perduraron con la llegada de los conquistadores musulmanes. Una evidencia arqueológica de esa presencia mozárabe en la campiña cordobesa la podríamos tener en las tumbas rupestres que solían usar las comunidades mozárabes en otras zonas como se ha constatado en Los Pedroches, al norte de la provincia (Cabrera 1990, 156); abundan en el término de Conquista y se fechan entre los siglos IX-XI (Morena *et alii* 2003). En el entorno de la ciudad de *Ipsca*, a unos 1.400 m al noreste, se localiza un pequeño afloramiento rocoso en el que hay una de estas tumbas propias, como decimos, de comunidades mozárabes (Morena 2014, 47-48).

Y en Torreparedones tendríamos una posible referencia histórica en el caso de las santas mozárabes Nunilo y Alodia, que padecieron el martirio por defender su fe cristiana a mediados del siglo IX, bajo el gobierno de *Abd-al-Rahman* II, pues aunque su origen y patria no están claros se plantea que pudieron ser oriundas de esta zona en consonancia con el resto de martirios voluntarios que relata Eulogio de Córdoba en su *Memoriale Sanctorum* (Aldana 1998; Herrera 2005). De hecho, en el yacimiento de Torreparedones aún se conservan las ruinas de una ermita dedicada a estas santas cuyo origen se desconoce pero que estuvo en pie, al menos, desde el siglo XVI y hasta mediados del siglo XVIII (Morena 2018 y e.p.).

7. CONCLUSIONES

Cada día vamos conociendo nuevos hallazgos arqueológicos que van arrojando luz sobre el origen y desarrollo del cristianismo en la provincia de Córdoba. La zona de la campiña cordobesa y el valle medio del río Guadajoz son territorios ricos en vestigios relacionados con la nueva religión cristiana que recibió un notable impulso tras la proclamación del Edicto de Milán (313 d.C.), cuando el paganismo dejó de ser la religión oficial del Imperio permitiendo al mismo tiempo que los cristianos gozaran de los mismos derechos que el resto de ciudadanos. Esos vestigios pueden estar relacionados, directamente, con la práctica de la religión cristiana y formar parte del mobiliario litúrgico como puede ser el caso de la cruz monogramática de *Ipsca*, o tratarse de elementos de adorno personal como el anillo áureo de Sabina, etc. A estos hay que añadir otros documentos como los que proporcionan las fuentes escritas que mencionan a presbíteros como *Fellicsimus* de *Ategua* que acudió al concilio de *Iliberri/Elvira*, a comienzos del siglo IV d.C., y a potentados locales como *Ihoannes* o *Belisarius* de los que conocemos su condición cristiana a través de

sus epitafios, curiosamente, labrados antes de su muerte.

El cazo de *Nico-Nicon*, que conserva el Museo de Baena, es una pieza excepcional por la decoración y epigrafía que porta en su mango y porque conserva además gran parte del depósito o contenedor. Otras asas similares, muy escasas por cierto, vienen siendo consideradas como pertenecientes a páteras o patenas pese a que no han conservado el depósito (la asociación del mango de Getafe con la pátera no es segura) lo que, a nuestro entender, hay que poner en duda ya que el

único mango inscrito que conocemos con su depósito o contenedor (el del Museo de Baena), pertenece a un cazo. Otra cuestión más espinosa es determinar su finalidad pues, si bien, queda clara la filiación cristiana de su poseedor (*Nico-Nicon*), y parece evidente que se usó para extraer vino de un contenedor mayor (cántaro-craterra-sítula), para pasarlo a otro más pequeño (jarra, copa...), es más difícil saber, ante la falta de contexto, si formó parte del *instrumentum domesticum* de la vivienda de este cristiano o si, por el contrario, se utilizó en un edificio religioso.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal J.M. 1994. *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Anejos de Antigüedad y Cristianismo II. Murcia: Universidad Complutense de Madrid-Universidad de Murcia.
- Abascal, J.M. 2003. Grafito cerámico con la fórmula *utere felix* en Villanueva de la Fuente. En Benítez de Lugo Enrich, L. (Coord.), *Mentesa Oretana 1998-2002*. 243-246. Ciudad Real: Anthropos.
- Alvarado, J. 2017. Para una historia del sello de Dios, del crismón al cuatro de cifra. En Barrios, F. y Alvarado, J. (Coords.), *Símbolo, poder y representación en el mundo hispánico*, 103-128. Madrid: Editorial Dykinson.
- Álvarez, J. 1958-1961. Museo Arqueológico de Badajoz. Adquisiciones 1958. a) Villa romana de la Dehesa de “La Cocosá” (término de Badajoz). *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 19-22, 92-110.
- Amo, M. del 1976. *Restos materiales de la población romana de Onuba*. Huelva Arqueológica, II. Jerez de la Frontera: Publicaciones del Museo de Huelva y del Instituto de Estudios Onubenses “Padre Marchena”.
- Amante, M. y López, M. 1991. La necrópolis de La Molineta: aproximación a la historia social y económica en el Puerto de Mazarrón (Murcia) durante la antigüedad tardía. *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía*. *Antigüedad y Cristianismo* 8, 471-494.
- Amo, M.^a D. del 1979. *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*. Tarragona: Diputación de Tarragona-Institut d’Estudis Tarraconenses Ramón Berenguer IV.
- Aldana, M.^a J. 1998. *Obras completas de San Eulogio*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Aurrecochea, F. Fernández, C. y Caballero, C. 1986. Mobiliario metálico ibero-romano de La Bienvenida en la provincia de Ciudad Real. *Oretum* 2, 251-292.
- Balmaseda, L.J. y Papí, C. 1997. Jarritos y patenas de época visigoda en los fondos del Museo Arqueológico Nacional. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 15 (1-2), 153-174.
- Beltrán, J. 1994. Altares visigodos. Reutilizaciones paganas I. En Sáez, P. y Ordóñez, S. (Eds.), *Homenaje al Profesor Presedo*, 785-810. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Bernier, J., Sánchez, C., Jiménez, J. y Sánchez, A. 1981. *Nuevos yacimientos arqueológicos de Córdoba y Jaén*. Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- Blázquez, J.M.^a 1982. *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*. Madrid: Instituto Español de Arqueología “Rodrigo Caro” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Bretones, J. y Vargas, S. 2008. La villa romana El Arca (Castro del Río, Córdoba). *Romvta* 7, 209-248.
- Caballero, L. 1974. *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 80. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia-Dirección General de Bellas Artes.
- Caballero, L. 1985. Hallazgo de un conjunto tardorromano en la calle sur de Getafe (Madrid). *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 3, 97-127.
- Caballos, A. y Fernández, F. 2005. Una ley municipal sobre *tabvla aenea* corregida y otros bronceos epigráficos. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 152, 269-293.
- Caballos, A. y Stylow, A.U. 2014). La colección epigráfica de la Universidad de Sevilla. *Chiron* 44, 87-118.
- Cabrera, E. 1990. Reflexiones en torno a la evolución histórica de Los Pedroches durante la Baja Edad Media. *Ifigea* 5-6, 155-172.
- Cara, L. 2000. Huellas y presencia del cristianismo primitivo en la Alpujarra. *Farua* 3, 11-33.
- Castelo, R. 1996. Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la colección Alhonor (Écija, Sevilla). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua* 9, 467-536.
- Castillo, P. 2005. Pro Amore Dei: donantes y construcciones en la provincia Baetica tardoantigua (testimonios literarios y epigráficos). *Antiquité Tardive. Revue internationale d'histoire et d'archéologie* 13, 335-350.
- Cebrián, R. y Hortelano, I. 2021. La vajilla de bronce de época tardorromana procedente del foro de Segobriga. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 40, 169-184.
- Cerrato, E. 2014. El epígrafe funerario de Cermatius: ¿un testimonio arqueológico del primer cristianismo cordobés? En Vaquerizo, D., Garriguet J.A. y León, A. (eds.). *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*. Monografías de Arqueología Cordobesa 20, 105-120. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Cerrato, E. 2018. El papel del cristianismo en la conformación de la *Corduba* tardoantigua y altomedieval. En Vaquerizo D. (Coord.). *Los barrios en la historia de Córdoba 1. De los vici romanos a los arrabales islámicos*, 243-297. Córdoba: Real Academia de Córdoba.
- Cerrato, E. 2020. Los primeros cementerios cristianos de Córdoba y provincia. En Ruiz A. (Coord.). *La muerte en Córdoba: creencias, ritos y cementerios (1). De la prehistoria al ocaso de la ciudad romana*, 269-288. Córdoba: Real Academia de Córdoba.
- Cerrato, E. 2021. La cristianización del paisaje funerario en Corduba (siglos IV-V d.C.): el final de un proceso cultural y religioso. En Ruiz A. (Coord.), *Morir en Hispania. Novedades en topografía, arquitectura, rituales y prácticas mágicas*. SPAL. Monografías Arqueología 37, 129-140. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Del Hoyo, J; Fernández, C. y Cerrato, E. 2019. *Cermatius, requiescat in pace?* Relectura y nueva interpretación de un *carmen epigraphicum* procedente de Córdoba. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 194, 91-96.
- Erice, R. 2007. La vajilla de bronce en Hispania. *Sautuola* 13, 197-216.
- Expósito, D; Ceprián, B; Jiménez, A.B; López, M^a.P. y Soto, M. 2016. Vasa escaria. Contribución al estudio de la vajilla metálica de época tardorromana a partir de varios hallazgos recientes en la ciudad de Cástulo (Linares, Jaén). *Sautuola* 21, 117-127.
- Fernández Fernández, A. 2021. Apuntes sobre la penetración del cristianismo en la Gallaecia a partir de cerámicas con simbología cristiana, *Gerión* 39(2), 691-716.
- Fernández Ubiña, J. 2007. Los orígenes del cristianismo hispano. Algunas claves sociológicas. *Hispania Sacra* 59, 427-458.

- Fernández, C.; Gil, F. y Hoyo, J. del 2007. Una inscripción y un dibujo sobre ladrillo hallados en la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). *Archivo Español de Arqueología* 80, 183-190.
- Fernández, C.; Gil, F. y Guiral, C. 2010. Un *later* pintado de la villa de Veranes (Gijón, España). En Bragantini, I. (Ed.), *Atti del X Congresso Internazionale dell'Associazione internazionale pour la peinture murale antique*. *Annali di Archeologia e Storia Antica* 18(2), 735-741.
- Fraser, P.M. y Matthews, E. (Eds.) 1987-2008. *Lexicon of Greek Personal Names*. Oxford: Clarendon Press.
- Fuentes, Á. 1989. *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas "necrópolis del Duero"*. *Arqueología Conquense* 10. Cuenca: Diputación Provincial.
- Fuertes, M.ª del C. 2019. La ciudad romana de Ategua. Análisis e interpretación de los resultados obtenidos por la prospección geofísica efectuada al interior de su recinto amurallado. *Romvla* 18, 71-111.
- García, R. 2004. Mango de recipiente de bronce con inscripción. En Singal, F. y Suárez Otero, J. (Eds.), *Hasta el confín del mundo: diálogos en Santiago y el mar*. Vigo: Museo del Mar de Galicia.
- García, F. de A. 2010. El crismón. *Revista Digital de Iconografía Medieval* 2(3), 21-31.
- García-Dils, S. y Rubio, M. 2018. Tres nuevas defixiones romanas en su contexto arqueológico. La necrópolis de Llanos del Pretorio (Córdoba). *Anales de Arqueología Cordobesa* 29, 11-32.
- González, M. y Moreno, M. 1997. Un conjunto de placas cerámicas tardoantiguas decoradas a molde procedentes de Córdoba. *Almirez* 3, 123-135.
- Gutiérrez, S. y Cánovas, P. 2009. Construyendo el siglo VII: arquitecturas y sistemas constructivos en el Tolmo de Minateda. En Caballero Zoreda, L., Mateos Cruz, P. y Utrero Agudo, M.ª A. (Eds.), *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura (Visigodos y Omeyas 4)*, 91-132. Madrid: CSIC-Instituto de Arqueología de Mérida.
- Hauschild, T. 1996. *Bronzefunde aus einem westgotenzeitlichen Grab neben der Kathedrale von Tarragona*. *Spania: estudis d'antiguitat tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salillas* 12, 157-163. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Herrera, P. 2005. *Obras Completas. San Eulogio de Córdoba*. Madrid: Akal Ediciones S.A.
- Hilgers, W. 1969. *Lateinische Gefässnamen. Bezeichnungen, Funktion und Form römischer Gefässe nach den antiken Schriftquellen*. Düsseldorf: Uitgeverij- Reinland-Verlag.
- Hoss, S. T. 2006. UTERE FELIX und MNHMΩN – *Zu den Gürteln mit Buchstabenschlangen*. *Archäologisches Korrespondenzblatt* 36(2), 237-253.
- Iñiguez, J.A. 1977. *Síntesis de arqueología cristiana*. Ávila: Ediciones Palabra.
- Juan Tovar, L.C., Oñate, P. y Sanguino, J. 2021: Un taller cristiano de Terra Sigillata Hispánica Tardía. *Ex Officina Hispana. Boletín de la SECAH* 4, 25-28.
- Kurtz, G.S., Pozo, S.F., Aurrecochea, J., Silva, A., De Griñó, B. y Marcos, F. 2021: *Los bronceos del teatro romano de Regina*. Badajoz: Museo Arqueológico Provincial.
- López, L.A. 2008. *Ategua (Córdoba): protohistoria y romanización. Memoria de la actividad arqueológica puntual en el proyectado camino de acceso al yacimiento. Camapa de 2004*. Sevilla: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- López, J. y Martínez, A.M. 2012. Cristianización y territorio en la Gallaecia de época sueva. En López, J. y Tejera, A. M. (Coords.), *In Tempore Sueborum. El tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585). El primer reino medieval de Occidente*, 115-204. Ourense: Diputación Provincial de Ourense.
- Lörincz, B. 2000. *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum (OPEL) III: Labareus – Pythea*. Wien: Forschungsgesellschaft Wiener Stadtarchäologie.

- Loza, M.^a L. 1991-1992a. Placas cerámicas con decoración en relieve de época tardorromana: a propósito de ejemplares fabricados en territorios malacitanos. En *Crónica del XX Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 413-420. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Loza, M.^a L. 1991-1992b. Tipologías y catálogo de las placas cerámicas decoradas a molde de época tardorromana y visigoda conservadas en el Museo de Málaga. *Mainake* 13-14, 251-264.
- Loza, M.^a L. 1995. Sobre el origen de las placas tardorromanas y visigodas. En Ripoll Perelló, E. y Ladero Quesada, M. F. (Eds.), *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta 1990*, 581-588. Madrid: UNED.
- Lozano, A. 1998. *Die griechischen Personennamen auf der iberischen Halbinsel*. Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter.
- Mayer, M. y Fernández-Galilano, D. 2001. Epigrafía de Carranque. *Carranque centro de Hispania Romana*, 121-134. Alcalá de Henares: Aache.
- Mansel, K. 2004. Vajilla de bronce en la Hispania republicana. En Olmos, R. y Rouillard, P. (Eds.), *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, 19-30. Madrid: Casa de Velázquez.
- Mañás, I. 2011. *Mosaicos romanos de Itálica (II)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Marcos, A. y Vicent, A. M.^a 1977. Inscripción paleocristiana cordobesa de la difunta Victoria. *Cordoba* 6, 151-176.
- Marfil, P. 2006. La sede episcopal de San Vicente en la santa iglesia catedral de Córdoba, *Al-Mulk. Anuario de Estudios Arabistas* 6, 35-57.
- Martín, C.I. 2017. Placas de cerámica decoradas paleocristianas y visigodas del Museo de Huelva. En Pérez J. y Ribes G. (Coords.), *La azulejería española de los siglos XIX-XX. Actas del VIII Congreso de la Asociación de Ceramología*, 167-176. Castellón: Asociación de Ceramología.
- Morena, J.A. 1994. El poblado y la necrópolis norte del Cerro de los Molinillos (Baena. Córdoba). Estado actual de la investigación. *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 126, 159-171.
- Morena, J.A. 2012. Ciudades antiguas del valle del Guadajoz. El *oppidum ignotum* del Cerro de los Molinillos (Baena, Córdoba): un núcleo urbano milenario a orillas del Guadajoz. *Ituci* 2, 22-37.
- Morena, J.A. 2013. El Cerro del Minguillar y la antigua ciudad de *Iponoba* (Baena, Córdoba). *Ituci* 3, 29-51.
- Morena, J.A. 2014. *Ipsca* (Baena, Córdoba): un núcleo urbano milenario a orillas del Guadajoz. *Ituci* 4, 30-51.
- Morena, J.A. 2018. *Las santas Nunilo y Alodia ¿mártires mozárabes cordobesas? A propósito del descubrimiento y excavación de la Ermita de las Vírgenes de Castro el Viejo (Torreparedones, Baena-Córdoba)*. Historia y Patrimonio Baenense 4. Córdoba: Excmo. Ayuntamiento de Baena-Diputación de Córdoba.
- Morena, J.A. e.p. *Las santas Nunilo y Alodia ¿mártires mozárabes cordobesas? A propósito del descubrimiento y excavación de la Ermita de las Vírgenes de Castro el Viejo (Torreparedones, Baena-Córdoba)*. *Actas del II Congreso Internacional sobre Historia de los Mozárabes*. Córdoba.
- Morena, J.A. y Sánchez, I. 2011. Un anillo de oro con inscripción del Museo Histórico de Baena (Córdoba). *Pyrenae* 42 (1), 129-142.
- Morena, J.A. Gutiérrez, J.P. y Merino, J. 2003. Las tumbas excavadas en la roca de la zona de Conquista (Córdoba). Aportación al estudio del mundo funerario altomedieval en el Valle de los Pedroches. *Crónica de Córdoba y sus Pueblos* 9, 139-157.

- Morena, J.A. y Moreno, A. e.p. Numismática borensis en el sur de la provincia de Córdoba: apuntes sobre la posible localización de la ceca Bora en Torreparedones (Baena). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* 48 (1).
- Moreno, A. 2008. Cabra. Museo Arqueológico Municipal. *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba* 9, 51-60.
- Pacheco, R. y Sotelo, M.^a E. 2000. Crismones y símbolos invocativos cristianos hispano-visigodos. En Alberte, A. y Macías, C. (Eds.), *Actas del congreso internacional cristianismo y tradición latina*, 377-386. Madrid: Ediciones del Laberinto.
- Palol, P. de. 1950. *Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo I. Jarritos y patenas litúrgicos*. Barcelona: CSIC. Instituto de Prehistoria Mediterránea.
- Palol P. de. 1970. Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el Valle del Duero, III. Los vasos y recipientes de bronce. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid* 36, 205-236.
- Palol P. de. 1990. Bronces cristianos de época romana y visigoda en España. En *Los bronceos romanos en España*, 137-152. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Pérez, F. 2017. Mango de pátera o cazo de Montamarta. En López, J. y Tejera, A.M. (Coords), *In Tempore Sueborum. El tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585). El primer reino medieval de Occidente*, 153-204. Ourense: Diputación provincial de Ourense.
- Pozo, S. 1999-2000. Recipientes bronceos malacitanos de época romana en The Hispanic Society of America (New York, USA). *Mainake* 21-22, 235-253.
- Pozo, S. 2001. El *instrumentum domesticum* de la villa romana El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). *Antiquitas* 13, 183-195.
- Pozo, S. 2004. Bronces romanos de *Aratispi* (Villanueva de Cauche-Antequera, Málaga). Nota sobre la vajilla y el mobiliario doméstico romano. *Mainake* 26, 431-455.
- Redžić, S. 2009. VTERE FELIX belt sets on the territory of *Viminacium*. *Starinar*, 58, 155-162.
- Ripoll, G. 2008. *Ornamenta Ecclesiae*. Propuesta de vocabulario. En Español, F. (Ed.), *Art i litúrgia a l'occident medieval*. 17-27. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Rodríguez, J.F. 1988. *Historia de Córdoba 1. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- Rubio, M. 2020. La necrópolis septentrional de la Córdoba romana: Llanos del Pretorio y Jardines de la Agricultura. En Ruiz, A. (Coord.), *La muerte en Córdoba: creencias, ritos y cementerios* (1). *De la prehistoria al ocaso de la ciudad romana*, 227-248. Córdoba: Real Academia de Córdoba.
- Ruiz, E. 2012. Las placas cerámicas decoradas del Museo Arqueológico de Sevilla (MASE): morfología, iconografía y contextualización. *Revista de Claseshistoria* 286, 1-58.
- Ruiz de Arbulo, J. y López, J. 2021. De oriente a Occidente. Una letra de bronce de *cingulum militare* hallada en el ager Tarraconenses. *Gladius* 41, 121-128.
- Sánchez, I. 2007. La cristianización de las necrópolis de *Corduba*: Fuentes escritas y testimonios arqueológicos. *Archivo Español de Arqueología* 80, 191-206.
- Sánchez, I. 2009. Sobre el grupo episcopal de *Corduba*. *Pyrenae* 40(1), 121-147.
- Sánchez, J. y Muñoz, G. 2013. Las basílicas tardoantiguas y altomedievales rurales del sureste de la provincia de Córdoba. Arquitectura y decoración arquitectónica. En Brandt, O., Creci, S., López, J. y Pappalardo, C. (Eds.), *Acta XV Congressus internationales archaeologiae christianae. Episcopus, Ciuitas, Territorium*. Pars II, Città del Vaticano-Roma, 1717-1730. Città del Vaticano: Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana.
- Sánchez, J., Moreno, A. y Gómez, G. 2009. Aproximación al estudio de la ciudad de Cabra y su obispado al final de la Antigüedad. *Antiquitas* 21, 135-180.

- Sánchez, I., Barroso, R., Morín, J. y Velásquez, I. 2015. Topografía eclesiástica de la Bética en la Antigüedad Tardía a través del corpus epigráfico. *Romvla* 14, 221-265.
- Santos, S. de los 1958. Las artes en Córdoba durante la dominación de los pueblos germánicos. *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 78, 5-50.
- Serra C. 1949. La capilla funeraria de la dehesa de 'La Cocosa'. *Revista de Estudios Extremeños* 1-2, 105-116.
- Serra C. 1952. *La villa romana de la dehesa de La Cocosa*. Revista de Estudios Extremeños. Anejos 2. Badajoz: Imprenta de la Diputación Provincial de Badajoz, Institución de Servicios culturales.
- Solin, H. 1996. *Die stadtrömischen Sklaven-namen: ein Namenbuch. Teil 2. Griechische Namen*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag
- Solin, H. 2003. *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*. Berlin-New York: De Gruyter.
- Sotomayor, M. 1979. La Iglesia en España Romana. En García, R. (Dir.), *Historia de la Iglesia en España I. La Iglesia en la España romana y visigoda (siglos III-VIII)*, 7-656. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Sotomayor, M. 2006. Testimonios arqueológicos y cristianos en la Andalucía tardorromana y visigótica. En García, L.A. (Dir.), *Andalucía en la Antigüedad Tardía: de Diocleciano a Rodrigo. Historia de Andalucía* vol. II, 156-163. Madrid: Fundación José Manuel Lara.
- Stylow, A.U. 1997. ¿SALVO IMPERIO? A propósito de las placas ornamentales con la inscripción IHC 197=432. *Singilis* 2, 19-31.
- Stylow, A.U. y Gimeno, H. 2001. *Minima* de instrumento domestico. *Studia Philologica Valentina* 5, 133-153.
- Uroz, H. 2015. La vajilla de bronce tardorrepublicana de Libisosa. *Madridider Mitteilungen* 56, 168-210.
- Valverde y Perales, F. 1903. *Historia de la Villa de Baena*. Toledo: Diputación de Córdoba.
- Vaquero, D., Ruiz, A. y Rubio, M. (eds.) 2020. *El sepulcretum de Llanos del Pretorio (Córdoba-España)*. Bari: Edipuglia.
- Varela, J. 2014. La Alta Edad Media. En Márquez, C., Morena, J. A., Córdoba, R. y Ventura, Á. (Eds.), *Torreparedones (Baena-Córdoba). Investigaciones Arqueológicas (2006-2012)*, 124-129. Córdoba: Excmo. Ayuntamiento de Baena y Excmo. Diputación de Córdoba.
- Velázquez, I. 1993. Las inscripciones latinas de la Cueva de la Camareta. En González Blanco, A., González Fernández, R. y Amante, M. (Eds.), *La Cueva de la Camareta (Agramón, Hellín-Albacete)*. *Antigüedad y Cristianismo* 10, 267-321.
- Ventura, Á; Morena, J.A., Gasparini, M. y Moreno, A. 2021. Novedades arqueológicas en Torreparedones (Baena, Córdoba): Termas de la Salud y Anfiteatro. En *Actualidad de la Investigación Arqueológica en España III (2020-2021)*. *Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 171-193. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte.
- Vives, J. 1942. *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona: CSIC. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Vizcaino, J. 2005. Anillo de oro de época tardía, procedente del teatro romano de Cartagena. *Mastia* 4, 183-192.
- Vizcaino, J. 2009: *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII)*. *La documentación arqueológica*. *Antigüedad y Cristianismo* 24. Murcia: EDITUM.
- VV.AA. 1990. *Los bronceos romanos en España. Catálogo de la Exposición*. Madrid: Ministerio de Cultura.

VV.AA. 2014. Márquez, C., Morena, J. A., Córdoba, R. y Ventura, Á (Eds.), *Torreparedones (Baena, Córdoba). Investigaciones Arqueológicas (2006-2012)*. Córdoba: Editorial Universidad de Córdoba y Excelentísimo Ayuntamiento de Baena.